

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVIII

Octubre de 1941

Núm. 196

<https://doi.org/10.29393/At196-1HSPV10001>

Puntos de vista

Historia de Santiago

JNCUESTIONABLEMENTE es un fenómeno curioso el que en el Concurso auspiciado por la Municipalidad de Santiago, el tema *Historia de Santiago*, haya sido declarado desierto por el Jurado. No se presentaron trabajos de valor o no se presentaron, con lo cual queda establecido que es escaso el interés de nuestros escritores por una disciplina de esta naturaleza.

Los libros que se publicaron con motivo de la celebración de esa fecha, no fueron libros de creación, sino libros antológicos. Se recogieron páginas de autores extranjeros que se preocuparon de la capital de Chile luego de haberla visitado y fragmentos de trabajos de autores chilenos del siglo XIX casi todos ellos. Los escritores del siglo XX no han querido detenerse a considerar no ya la historia del desarrollo de Santiago, pero ni siquiera su clima emocional. Las ciudades americanas son típicas en su desenvolvimiento y típicas en grado extraordinario en la crónica dramática de su fundación. Es, pues, extraño que con el concurso a que aludimos no hayan existido trabajos originales y nadie se haya preocupado de historiar la vida de esta ciudad en la multiplicidad de sus aspectos. La documentación es abundante, pero nadie quiere investigar. Las alternativas de su crecimiento son de un gran interés, pero nadie ha querido fijarlas en una crónica animada. Sus rincones antiguos, sus notas pintorescas de los alrededores, sus ca-

lles viejas y sus episodios coloniales o bien las luchas políticas que determinaron en el siglo XIX, violentas escenas en sus calles, no han sido hasta hoy recogidos por un escritor de este siglo, con la viveza y la profundidad que fuera menester.

De esta suerte, la historia de Santiago sigue circunscrita a la historia ya conocida de los cronistas y viajeros de otro tiempo. Ni siquiera un poeta surgió entre los muchos que tenemos, para cantar su vida emocional. Los poetas de comienzos del siglo, rizaron nostalgias en la orilla de su río. Los de hoy, no han visto ni el río, ni el paisaje, ni los rincones románticos que aun restan en algunos de sus barrios.

Examinada la literatura novelesca, también es escasa en ella, la pura y directa sensación de la ciudad. Apenas si encontramos en uno que otro novelista, rasgos de la vida y costumbres, pintura de sus plazas o alamedas o descripciones más o menos certeras o retratos humanos de sus personajes más representativos. Al revisar las viejas novelas del siglo pasado damos en algunas de sus páginas, con ligeros toques a aguas fuertes, muy desvahidas que se refieren a la existencia múltiple de una ciudad.

No hay pues amor por la ciudad, y esto explica también la escasez de novelas contemporáneas, con tipos y costumbres urbanos. La ciudad es difícil siempre de pintar, pues requiere una mayor potencialidad psicológica en el estudio de los personajes que en ella viven. Así mismo es más compleja la trama de los sucesos y alternativas de la existencia en la madeja intrincada de sus reacciones y sensaciones. Las urbes americanas apenas si han sido descritas en novelas y habría que considerar en cada una de las literaturas de este continente, muy pocos novelistas que dedicaran su entusiasmo, su fervor y su capacidad al estudio de las pasiones en una ciudad.

Desde el punto de vista de la historia el fenómeno tiene también una explicación. La historia documental es fatigosa y es cansadora. Si no se hace vivir el documento y se le anima con la energía de la creación, se cae en la enumeración fría y monótona.

Toda ciudad posee rasgos esenciales, aspectos originales que en cada episodio o en cada suceso, han dado su más cabal significación. Este descubrimiento es el que no puede realizarse sino de acuerdo con la sensibilidad. Hacer la historia de una ciudad con las actas del cabildo, por ejemplo, es sin duda una tarea admirable de paciencia y de confrontación de papeles, pero es al fin un correr por un sendero de muerte.

El jurado que declaró desierto el tema sobre Historia de Santiago, comprendió que nuestra capital continuaría sin historia viva por muchos años. A dar un premio de escasa significación prefirió lo primero. E hizo bien.